

EL CORTE EPISTEMOLÓGICO EN UNA TEORÍA FILOSÓFICA SOBRE LA POLÍTICA

William Daros¹
(CONICET – Argentina)

1. – John Rawls² propone que, para elaborar una teoría filosófica de la política, se parta de una concepción social, entendida como un acuerdo o contrato político entre los socios, prescindiendo –no negando– de las posiciones y doctrinas filosóficas, religiosas o culturales de base que se avengan a formalizar un contrato político fundado en una idea de justicia razonable para todos, en el ámbito de la razón pública. Por razón pública entiende la razón de los ciudadanos, de aquellos que comparten la calidad de *ciudadanía en pie de igualdad* en una democracia.

La posición filosófica de Rawls implica indudablemente un *corte epistemológico* con las concepciones que unían el contrato social a una

¹ William Daros es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario. Ha realizado estudios y trabajos de investigación en Italia, y se ha desempeñado como Investigador Principal del CONICET, con sede en UCEL. Ha publicado numerosos artículos y libros en el ámbito de la Filosofía y de la Educación. El autor agradece una beca de la Universidad Adventista del Plata (E. Ríos) que ha hecho posible esta investigación. E-mail: daroswr@yahoo.es Cfr. www.williamdaros.wordpress.com

² John Rawls (1921-2002) nació en Baltimore (Maryland, USA). Realizó sus estudios de grado en la Kent School. Entre 1943 y 1945, tomó parte en la Infantería de Estados Unidos, sirviendo en Nueva Guinea, Filipinas y Japón, en la II Guerra Mundial. A su regreso comenzó sus estudios y preparación para el doctorado en filosofía, graduándose por la Princeton University en 1950. Fue instructor en Princeton University, 1950-1952; profesor asistente y asociado de filosofía, Cornell University, 1953-1959 y Profesor de filosofía, M.I.T., 1960-1962. Finalmente se desempeñó como docente en Harvard, donde llegó a ser profesor emérito. En sus últimos años debió reducir su labor como docente, ya que el corazón le ocasionó algunos problemas de salud, aunque no dejó de escribir artículos. Ha sido y sigue siendo uno de los mayores representantes de la filosofía moral y política de los EE.UU. Falleció en su casa de Lexington (Massachusetts, USA), el domingo 24 de noviembre de 2002, víctima de una insuficiencia cardíaca.

determinada idea de hombre o de sociedad naturales. Sin negarlas (recluyéndolas al ámbito de la filosofía personal) Rawls abandona esas concepciones –como la kantiana– y se atiene a una concepción positiva convenida por contrato entre los socios. Esta decisión no es indiferente pues, con ella, Rawls se desliga de toda obligación debida a algo trascendente (naturaleza humana, deber moral, Dios, etc.), para considerar las obligaciones que los socios *positivamente* aceptan en un posible e hipotético contrato social, a partir del consenso entrecruzado de doctrinas generales de los socios, del cual surgirá una idea razonable de justicia y de obligación social.

“Propongo –afirma– que, en el ámbito de la razón pública, las doctrinas generales sobre lo verdadero o lo justo sean sustituidas por una idea de *lo políticamente razonable* que se dirija a los ciudadanos como ciudadanos... Hacemos a un lado las visiones de la naturaleza humana y nos quedamos con una concepción política de las personas como ciudadanos”³.

2. – La sociedad humana no es un fenómeno natural, sino político; tampoco procede de un orden superior, sino de sus miembros en sus relaciones mutuas. Esto supone *una ruptura epistemológica en la fundamentación de la justicia*: ésta no se funda ya en una concepción primeramente moral (como Rawls había sostenido en el *Tratado de la justicia*), sino como primeramente política⁴, en manos de todos los que participan en una sociedad políticamente democrática.

Todo lo que sea una fundamentación extra-política ya no será objeto de estudio de Rawls, como, por ejemplo, cómo se forma una *cultura de fondo* (la cultura de la sociedad civil) que admite como valiosas las bases para un consenso superpuesto. De esta manera, Rawls se desliga de las fastidiosas temáticas filosóficas de la modernidad, como la que se refiere a la problemática acerca de si el hombre es naturalmente bueno o malo, altruista o egoísta⁵.

³ RAWLS, John. *The Law of People*. Cambridge, Harvard University Press, 2001. Versión castellana: *EL derecho de gentes y “una revisión del idea de razón pública”*. Barcelona, Paidós, 2001, pp. 155, 196.

⁴ Cfr. DA SILVEIRA, P. “Teoría rawlsiana de la estabilidad: consenso por superposición, razón pública y discontinuidad” en QUESADA, F. (Ed.) *La filosofía política en perspectiva*. Barcelona, Anthropos, 1998. GARGARELLA, R. *La justicia después de Rawls*. Barcelona, Paidós, 1999.

⁵ El individuo no desaparece en la concepción política de la justicia, pero ésta se mueve prescindiendo de cuán moral es individualmente. Hay una visión individualista del hombre el cual hace lo que le parece mejor según su propio proyecto de vida (RAWLS, John. *A Theory of Justice*. Cambridge, Massachusetts, Belknap

Las concepciones políticas siguen siendo morales (esto es, guiada por una idea de lo bueno o correcto), pero esta moral es privada, personal, no políticamente consensuada: la justicia *política* es búsqueda de intereses; es políticamente autónoma, fundada sobre el pacto o contrato social constitucional consensuado. Este contrato social libera a la sociedad democrática de la anarquía, que tanto temía Platón⁶; pero también de otras formas oligárquicas de gobierno. La justicia no consiste en que “los superiores gobiernen a los inferiores”, como pensaba Platón (*Gorgias*, 484); sino que supone que los socios se gobiernen por principios libres e iguales con bienes básicos comunes.

3. – Aunque la administración y gobierno requiere de expertos, la participación en la vida política está abierta a todos los socios en cuanto son igualmente libres.

No todas las personas son razonables; pero una sociedad se funda en personas presumiblemente razonables, esto es, que están dispuestas a una cooperación social con iguales leyes pactadas, incluso cuando algunas veces fuese ventajoso negarse a ello⁷. Tampoco todas las sociedades son razonables; para Rawls una concepción razonable de la vida política implica la aceptación de la democracia constitucional y del derecho legí-

Press of Harvard University Press, 1971. En castellano tenemos una no muy buena versión de la *Teoría de la justicia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 491). Adam Smith expresó la idea de la competencia y de la necesidad del trabajo humano, basadas en el interés propias del egoísmo humano: “No es la benevolencia del carnicero del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas” (SMITH Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, FCE, 1997, p. 17). Rawls va admitir que es razonable, incluso para el individualista, atenerse a la aceptación recíproca de las leyes, en algunos casos, aún cuando en esos casos no le conviene.

⁶ Cfr. GARCÍA RAGGIO, A. *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. Bs. As., Prometeo, 2004. p. 80.

⁷ El hombre es la medida y valor de todas las normas de vida, por su libertad, razón y reciprocidad. “La validez de las normas sociales depende y se deriva de las normas aceptadas por los miembros individuales de la sociedad. No hay ninguna otra fuente reconocida por todos de donde puedan extraer su validez. Además las normas sociales no deben derivar su validez de cualesquiera normas que los miembros individuales de la sociedad acepten (o de todas ellas), sino sólo de aquellas que todos los demás miembros pudieran aceptar también como válidas en las mismas circunstancias. La idea contractualista es que sólo las normas de la racionalidad deliberativa satisfacen esta condición” (GAUTHIER, D. *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 163).

timo. Excluye, por lo tanto, entre otras, a las tiranías y a las formas de gobiernos corruptos⁸.

Rawls deja la posición iunaturalista y opta por una concepción política liberal. No se trata de un liberalismo individualista, –como en la perspectiva de R. Nozick–; sino de un liberalismo con una búsqueda de igualdades sociales fundamentales para todos, sin que esto implique un igualitarismo que desconozca la legitimidad y justeza de las diferencias incluso en riqueza.

No obstante, como se ha indicado, nos hallamos ante un principio socialmente delicado y discutible, pues supone que *la desigualdad es aceptable* siempre que otros, con más riquezas y autoridad, permitan a los menos aventajados estar algo mejor y ser relativamente algo más libres, aun en esta situación de desigualdad. Esta mejora relativa de los menos aventajados no impediría que los más aventajados se aventajen aún cada vez más, generándose *una desigualdad sociopolítica creciente*.

Los pactos sociales y políticos se construyen

4. – Rawls estima, sin embargo, que dado que la igualdad y libertad básica de ocupar cargos por parte de todos está asegurada, con ella se puede lograr establecer leyes –desde las libertades básicas– que impidan la desigualdad creciente.

No se descarta que –desde esa igualdad mínima para todos– se pueda luchar para postular la *limitación creciente de la las libertades desiguales*, aun cuando éstas favorezcan a los más desfavorecidos, de modo que, a largo plazo se perciba la posibilidad de alcanzar quizás una igual libertad para todos los socios y decrecientes desigualdades económicas y sociales⁹.

⁸ “Esa es la paradoja de la representación: el poder representativo tiende necesariamente a dominar, solo y sin rival, a la sociedad civil que él pretende tan sólo ‘representar’... Hay, pues, una ambivalencia esencial en cuanto al movimiento interno de nuestras sociedades, movimiento que impulsa a unos a describir esas sociedades como totalitarismos disfrazados y, a otros, como las sociedades más satisfactorias de la historia humana, en las cuales cada individuo, libre y soberanamente emplea sus talentos y satisface los gustos que la naturaleza le infundió. Lo que hay que decir, sin duda, para dar razón a los unos y a los otros y, al mismo tiempo, para refutarlos, es que estamos gobernados cada vez más exclusivamente por un Estado que nos gobierna cada vez menos” (MANENT, Pierre. *Historia del pensamiento liberal*. Bs. As., Emecé, 1990, pp. 147-148. Cfr. SORMAN, GUY. *El Estado mínimo*. Bs. As., Atlántida, 1985).

⁹ Cfr. RAWLS, John. *Teoría de la justicia*. Op. cit., p. 280.

El aumento de la desigualdad es tolerable, según Rawls, si ésta mejora la suerte de los que están peor. En consecuencia, se advierte que Rawls no identifica justicia con una igualdad en sentido estricto, o unívoco, sino en sentido análogo: en parte todos mejoran; pero en parte, los más aventajados mejoran más que los menos aventajados. En desigualdad de condiciones, esta forma de proceder no parece ser socialmente razonable y aceptable; pero Rawls estima que proponer un mínimo de libertades iguales es razonable, dado el velo de la ignorancia, esto es, dado que no se sabe como terminará el interjuego de las libertades individuales. En la democracia liberal, los socios, munidos de sus libertades básicas, están en condiciones de participar en el proceso político y de establecer —desde el ejercicio de las libertades básicas—, mediante leyes, la posibilidad de un aumento o de una disminución de las riquezas de los más aventajados.

Los pactos sociales y políticos se construyen. Para comenzar a construir, no es necesario destruir primeramente todo lo existente (por ejemplo, suprimiendo toda desigualdad de bienes y riquezas materiales). La construcción social debe ser progresiva, sin que trabe las posibilidades de seguir viviendo socialmente. Al asegurarse las libertades básicas (que incluye bienes básicos) queda espacio para la tendencia a una igualdad creciente; pero al suprimirse las libertades básicas, la misma tendencia a una igualdad creciente queda frustrada.

Todo el pensamiento filosófico y político de John Rawls parece fundarse, pues, en la idea de que este procedimiento es razonable. Por *razonable* se entiende que los hombres no sólo son teóricamente racionales —como lo creyó la humanidad desde los tiempos de la Grecia clásica—, sino, además, que ellos *se consideran libres e iguales y están dispuestos a ofrecer justos términos de cooperación*, según lo que creen más aceptable en una concepción política de la justicia.

La concepción política de la justicia no se basa en una verdad absoluta; sino, prácticamente en “razones que pueden ser compartidas por todos los ciudadanos en tanto libres e iguales”¹⁰.

La concepción política de la justicia implica que las personas coinciden en actuar en los términos que acuerdan, aún “a costa de sus propios intereses en casos concretos, siempre que los demás ciudadanos también acepten dichos términos”. La justicia es entonces una forma de vida en la que se juzgan las acciones en forma recíprocamente igual.

“El criterio de reciprocidad exige que cuando esos términos se proponen como los más razonables para la justa cooperación, quienes lo

¹⁰ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 162. Cfr. HELD, D. *Modelos de democracia*. Madrid, Alianza, 1996. ELSTER, J. (Comp.) *Deliberative Democracy*. Cambridge, University Press, 1998.

proponen también tienen que considerar que para los otros resulta al menos razonable aceptarlos como *ciudadanos libres e iguales* y no dominados o manipulados o presionados por una condición política o social inferior”¹¹.

La justicia políticamente lograda

5. – La justicia, políticamente lograda, implica la deliberación pública en una democracia deliberativa y el librarse “de la maldición del capital”. De lo contrario, la política cae bajo la dominación de las grandes empresas y otros intereses creados, que a través de sus cuantiosas contribuciones distorsionan e impiden el debate y deliberación pública.

La justicia requiere ciudadanos libres e iguales que la sostengan; que posean una amplia educación en los aspectos básicos del constitucionalismo democrático y un público informado sobre los problemas prioritarios.

La concepción de la justicia implica en los socios valores morales; pero reciben su especificidad de las concepciones políticas –democráticas y recíprocas– por lo que una concepción política liberal no se opone a que sea justa y moral. Supone un aprecio por una conducta razonable¹².

El problema se halla en considerar cuán razonable es esta concepción; o, si más bien, no se presenta como razonable para justificar la situación vigente y sus desigualdades, las cuales posiblemente no son todas justificables. No obstante, hay que reconocer que lo que Rawls pretende hacer es una *teoría* de la justicia, y no una justificación de casos concretos y de justificación de injusticias.

6. – Rawls ha tenido indudablemente el mérito de reponer el tema del contrato social como base de la constitución de una sociedad moderna.

En este contexto, actualiza el valor –entre otros– de la autonomía política, de la independencia legal respecto del pluralismo de visiones del mundo (que se aceptan pero no se imponen ni privilegian), de la participación ciudadana compartida y de la justicia políticamente convenida con el consentimiento superpuesto de los socios.

La justicia política se aplica directamente a la estructura de la forma de vida social y al contenido político que implica esa concepción de justicia: el resto del contenido (valores, doctrinas, etc.) de la vida social –en la

¹¹ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 161. Cfr. HABERMAS, J. *Facticidad y validez*. Madrid, Trotta, 1998.

¹² Sólo con la razón se cura la enfermedad que el mismo hombre produce. HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*. Bs. As., Sur, 1973, p. 185.

familia, como en la sociedad— es objeto de contrato, de discusión y aceptación recíproca, mientras no violen lo establecido en el pacto o contrato social constitucional.

¿Personas libres e iguales? Poder, riqueza y decisión

7. — John Rawls es consciente de estar proponiendo *una teoría política de la sociedad*, fundada en una determinada concepción de la justicia y que ésta, a su vez, implica *una determinada concepción de la libertad y la igualdad* con ciertas limitaciones.

Sus escritos pretenden contribuir a la reflexión sobre la justificación pública de una forma social de vida.

“La justificación pública no es simplemente el razonamiento válido, sino la argumentación dirigida a otros; *parte de premisas que aceptamos* y que pensamos que los otros razonablemente podrían aceptar, y llega a conclusiones que pensamos que ellos también razonablemente podrían aceptar”¹³.

El tema de las premisas de las que parte Rawls son justamente los puntos de posible discusión con relación a su concepción de la libertad y la igualdad y la compatibilidad entre las mismas.

Recordemos sus *dos principios fundamentales* para una teoría de la justicia:

- “1. Toda persona tiene igual derecho a un régimen plenamente suficiente de libertades básicas iguales, que sea compatible con un régimen similar de libertades para todos.
2. Las desigualdades sociales y económicas han de satisfacer dos condiciones. Primero, deben estar asociadas a cargos y posiciones abiertos a todos en las condiciones de una equitativa igualdad de oportunidades; y, segundo, deben procurar el máximo beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad”¹⁴.

Lo primero que resalta en su teoría es el tema de la *universalidad*: esta teoría es —en principio— aplicable a todas las personas. El segundo tema importante se halla en la *igualdad*; mas esta igualdad es limitada mediante un igual derecho; y este derecho es limitado mediante libertades básicas que deben ser iguales por decisión y aceptación mutua de los socios.

¹³ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. *Op. cit.*, p. 179.

¹⁴ RAWLS, John. *Sobre las libertades*. *Op. cit.*, p. 33. RAWLS, John. *Teoría de la justicia*. *Op. cit.*, pp. 67-68, 69, 281.

8. – Como se advierte, la prioridad se halla, en principio, puesta sobre la libertad: es ésta la que debe ser igual en derecho, decisión y aceptación recíproca. Esta opción marca indudablemente una *concepción política liberal* en su base y punto de partida.

Mas este liberalismo se encuadra dentro de ciertas limitaciones. La libertad, en efecto, como facultad y como derecho no se pone (ni *tiene en sí misma –idealmente–*) límites en una persona: una persona es libre hasta donde puede serlo sin más límites. Los límites vienen *realmente* puesto por la convivencia con otras libertades y decisiones. Las personas son, más o menos, *libres de* (presiones internas y externas: libertad negativa) y *libres para* (pensar, moverse, decidirse, comerciar: libertad positiva).

9. – Rawls no se detiene a analizar estos aspectos: él parte suponiendo que, para formar una sociedad, se requiere *personas libres e iguales*, razonables (o sea, capaces de cooperar y dar y aceptar razones), ante el contrato que van a decidir cerrar y que constituirá la ley constitucional de una sociedad.

Pero histórica y realmente, no pocas sociedades *surgieron de la violencia y la conquista*, y las personas que la componían no eran socios libres e iguales. Desde esa posición de violencia y conquista, donde algunas personas adquirieron sus propiedades, se establecieron luego contratos sociales en los que participaron los poseedores –o sus representantes– de propiedades, y no los desposeídos.

Rawls estima que esto no podría arreglarse mediante nuevas violencias y nuevos poseedores y desposeídos (opción revolucionaria); sino que deberá arreglarse lentamente mediante renovados pactos sociales en los cuales intervengan todos los socios, iguales ante el derecho o pacto, aunque sean desiguales en propiedades (opción progresiva).

Rawls admite, por ejemplo, que “no importa cuán arbitrarias puedan parecer las fronteras de una sociedad desde el punto de vista histórico”; el “agente es el pueblo mismo, políticamente organizado” el que debe velar por la propiedad de su territorio¹⁵. El carácter arbitrario de las fronteras no suprime la legitimidad de las fronteras. “Las desigualdades en materia de poder y riquezas las deben decidir los pueblos mismos”¹⁶.

Ideología, diversidad y democracia

10. – Es necesario tener esto presente, para no caer en la *imposición* de la libertad y de la democracia. La *imposición* de una concepción es *ideología*: es ocultamiento de propio pensamiento, estimado como el

¹⁵ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 51.

¹⁶ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 52.

único verdadero. Por esta imposición la verdad sustentada se toma el derecho de suprimir la libertad de quien piensa o actúa diversamente¹⁷. La tolerancia supone aún la idea de la verdad y de valores universalmente válidos. Ante estos valores no cabe la claudicación, sino solo la tolerancia para con las personas que no se halla en la verdad.

Hoy la cultura occidental está abandonando la idea moderna de *tolerancia* (Locke, Voltaire, etc.) y admitiendo el derecho a la *diversidad*, a la diferencia y a las propias elecciones.

En algunos párrafos, Rawls parece hallarse en pro de la imposición ideológica en nombre de ciertos valores y de la defensa de la libertad, como cuando afirma: “Un Estado criminal que viola estos derechos (humanos) ha de ser condenado y, en casos graves, puede ser objeto de sanciones e incluso de intervención”¹⁸, o con “incentivos” como las condiciones políticas que impone el Fondo Monetario Internacional¹⁹.

Es verdad que Rawls desearía que no hubiese intervenciones en nombre de la libertad. El ideal le parece ser que las sociedades no liberales deben reconocer ese bien de la democracia, sin que las sociedades liberales deban “asumir una actitud coercitiva”. “Las sociedades decentes tienen la oportunidad de decidir su futuro por sí mismas”²⁰.

Rawls reconoce que “a todos los pueblos no se les puede exigir de manera razonable que sean liberales”²¹ e insiste en que tiene gran importancia el respeto mutuo entre los pueblos y la autoestima de cada pueblo, sin caer en la hostilidad o resentimiento.

11. – En la *democracia*, se parte admitiendo que los socios no poseen la verdad en forma exclusiva, dado que todos los hombres son falibles. Esta concepción precaria de la verdad, permite valorar igualmente la libertad para buscarla.

Rawls es, en esto, fiel a la tradición liberal, según la cual *la democracia se arregla con más democracia*, transparente y participativa; pero ella negocia desde su propia postura de poder: este poder será igual si se logra, al menos, una constitución –con instituciones nacionales o internacionales (y Rawls aprecia mucho a la ONU)- donde se admite a los socios

¹⁷ Cfr. RAMÓN GARCÍA, J. *Teoría crítica en Ciencias Sociales: Conocimientos, racionalidad e ideología* en *Revista de Ciencias Sociales*, 1998, n.º 80, pp. 61-76. ZIZEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 2002. VAN DIK, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁸ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 95.

¹⁹ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 99, nota 4.

²⁰ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 100.

²¹ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 143.

como libres e iguales, con posibilidades de participación²². La vida justa es un tipo de vida que los socios se autoimponen con autonomía²³.

Rawls, como el liberal socialista N. Bobbio, no parece optar por una u otra parte de la disyuntiva “libertad o igualdad”; sino por la opción enunciada como “libertad y justicia”. La igualdad no le parece ser un valor en sí mismo, sino dependiente de la idea de justicia²⁴; pero esta justicia desde el punto de vista social es una *justicia política*; esto es, constituida por los socios en un pacto.

Entonces, “lo primero que hay que lograr es la justicia fundamental. A continuación, puede un electorado democrático consagrar amplios recursos a grandes proyectos para promover el arte y la ciencia, si así lo decide”²⁵, cambiar sus fronteras o aliarse con otros. La justicia fundamental, para Rawls, es la *igual imparcialidad* si se debiese juzgar el ejercicio de las libertades, las formas de proceder de los socios.

12. – La sociedad humana se construye (*constructivismo político*). De aquí la necesidad de renovados contratos sociales, de reajustes políticos, de acuerdos acerca de las limitaciones que política y constitucionalmente los socios acuerdan aceptar recíprocamente para cooperar en una sociedad bien organizada, no obstante algunas desigualdades. Por ello, según el segundo principio de su teoría de la justicia, propuesto por Rawls, admite desigualdades asociadas a cargos y posiciones, en una imparcial igualdad de oportunidades y para procurar el máximo beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad. Esto da al liberalismo de Rawls una dimensión social que no poseen otros liberalismos más centrados en los individuos y en sus derechos exclusivos y tradicionalmente adquiridos; pero no es inherente al liberalismo el ser moralmente individualista.

“Es un error decir que el liberalismo político es una concepción política individualista, puesto que su finalidad es la protección de los diversos intereses en libertad, tanto individuales como asociativos”²⁶.

²² Cfr. STRIKE, K. – EGAN, K. *Ética y política educativa*. Madrid, Narcea, 1999.

²³ Cfr. COICAUD, Jean-Marc. *Legitimidad y política. Contribución al estudio del derecho y de la responsabilidad política*. Rosario, Homo Sapiens, 2000, p. 194.

²⁴ “Queriendo conjugar la expresión más correcta es ‘libertad y justicia’, y no ya ‘libertad e igualdad’, desde el momento en que la igualdad no es de por sí un valor, sino que lo es tan sólo en la medida en que sea una condición necesaria, aunque no suficiente, de la armonía del todo, del orden de las partes, del equilibrio interno de un sistema en el cual consiste la justicia”. BOBBIO, N. *Igualdad y libertad*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 59. Primera edición del 1977-1979.

²⁵ RAWLS, John. *La justicia como equidad*. Op. cit., p. 205.

²⁶ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 191.

13. – El liberalismo, bien vivido como *contractualismo democrático constitucional*, y no como libertinaje mafioso de partidos políticos corruptos que se reparten el poder y los bienes de los ciudadanos protege la religión de la intromisión del Estado y el Estado de la intromisión de la religión²⁷; a los ciudadanos de sus Iglesias y a los ciudadanos unos de otros, y de los gobiernos de los Estados, cuando éstos se convierten “en religiones laicas” que no temen suprimir las libertades básicas que le son contrarias²⁸. La igual libertad no es un aspecto solo formal de la vida social: hace relación también al contenido de la misma. Es una simpleza simplificar la vida en dos sectores: el formal que estaría constituido por el derecho a la libertad; y el de contenido que estaría constituido por la propiedad de los bienes materiales.

Cabe recordar que, para Rawls, la *justicia social es política* y, ella no se impone como una doctrina verdadera (ni necesariamente falsa), sino como una ley constitucional, razonable y legítima, fuente de la legitimidad posterior; elaborada por socios libres con iguales derechos, que obliga a los ciudadanos al respecto de los derechos según el principio práctico de mayoría²⁹. El debate de minorías, siguiendo la razón pública, fortalece la comprensión de los derechos mutuos, aunque no siempre lleve a un consenso general o mayoritario.

14. – Mas lo que crea cierta dificultad es también esta limitación sobre cómo las personas adquirieron derechos *antes* que se avengan a un contrato social. Rawls “presume que existan condiciones previas justas y que ellas se mantengan de una generación a otra”.

Esta presunción es un rasgo fuertemente idealista y ahistórico de parte de Rawls. Finalmente debe admitir, pues, que, está proponiendo una teoría que tiene efectos contrarios a los esperados y requerirán nuevos reajustes: las transacciones, por ejemplo, en su país, “en el mercado, no siempre serán equitativas y paulatinamente surgirán desigualdades injustificadas entre los pueblos”³⁰.

²⁷ Las religiones en situaciones de poder político han castigado las herejías y trataron de aplastar lo consideraron falsa doctrina. Las persecuciones, las guerras de religión, las cruzadas, las inquisiciones dan muestra de ello. RAWLS, John. *El derecho de gentes*, p. 191, nota 5.

²⁸ “La garantía de los derechos del hombre contra la violación permanente del Estado, que debería ser su protector, es una respuesta en un nivel más alto de la eterna pregunta: *Quis custodiet custodes?* (¿Quién custodiará a los custodios?). Cada nuevo intento de respuesta a esta pregunta, aunque imperfecto e incompleto, es, en la medida en que propone nuevas formas de control del poder, una respuesta a una demanda de libertad” (BOBBIO, N. *Igualdad y libertad*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 153).

²⁹ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 194.

³⁰ RAWLS, John. *El derecho de gentes*. Op. cit., p. 55, nota 13.

Conclusiones

15. – La coherencia es un requisito esencial de las teorías. No todas las teorías son empíricamente verdaderas, pero no por ello pueden presentar incoherencias.

Rawls, en este contexto, ha querido partir, al construir una teoría de la justicia, de un punto consensuado por los socios libres con igualdad de derechos para construir una constitución social. Dado que resulta ser muy difícil conseguir una unanimidad en las creencias de los socios con relación a lo que es bueno o justo, Rawls ha decidido hacer un corte epistemológico. En la revisión de su teoría de la justicia, este filósofo ha decidido prescindir de las creencias individuales (metafísicas o religiosas), y ha establecido dos principios de la justicia, base de una constitución política de una sociedad, aceptados libremente por los socios con igualdad de derechos políticos.

16. – De esta manera, Rawls estima que la sociedad puede contener a personas con distintas creencias religiosas o filosóficas, siempre que razonablemente acepten, con una decisión política, dos principios generales de la justicia para la sociedad de la que formarán parte.

En estos principios se sostiene que toda persona tiene igual derecho a un régimen plenamente suficiente de libertades básicas iguales, que sea compatible con un régimen similar de libertades para todos; y que las desigualdades sociales y económicas han de satisfacer dos condiciones: a) deben estar asociadas a cargos y posiciones abiertos a todos en las condiciones de una equitativa igualdad de oportunidades; y b) deben procurar el máximo beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad³¹.

17. – La posición de Rawls, respecto de injusticias históricamente establecidas mediante la usurpación, la conquista violenta o la intervención armada (lo que C. Marx llamaba la acumulación primitiva del Capitalismo), es que estas injusticias no pueden solucionarse mediante una revolución sin crear nuevas injusticias. Por ello, Rawls propone una búsqueda de la igualdad mediante la justicia progresiva. Ésta puede lograrse solamente si se prioriza el valor de la libertad política de los socios y, mediante ella, la búsqueda de una creciente igualdad de oportunidades y bienes básicos universales para todos los socios.

La opción propuesta desde la Revolución Francesa “Libertad, igualdad, fraternidad”, no puede lograrse mediante una disyuntiva que lograda

³¹ RAWLS, John. *Sobre las libertades*. Op. cit., p. 33. RAWLS, John. *Teoría de la justicia*. Op. cit., pp. 67-68, 69, 281.

una (la libertad o la igualdad) se suprima a la otra. La disyuntiva libertad o igualdad debe trocarse en una conjunción no opuesta sino integradora de “libertad y justicia”. Ni la libertad ni la igualdad, en todos los sentidos y sin límites, son valores absolutos y en sí mismos. Los valores sociales pasan por el filtro de la justicia y ésta comienza socialmente a existir cuando los socios se atienen a un contrato social que ellos mismos, gozando de libertad e igualdad de derechos construyen y respetan.

18. – No es utópico prescindir de las desigualdades generadas en el pasado, si se pone freno a nuevas injusticias y no se toleran las desigualdades injustas. Algunas desigualdades son prácticamente inevitables a los seres humanos (como las diferencias de salud, de belleza, de esfuerzo o inteligencia puestos en una tarea, etc.); solo tiene sentido evitar las desigualdades políticamente permitidas e injustas.

De esta manera, Rawls establece un corte con los fundamentos morales, históricos y metafísicos de las injusticias, y, sin negar que históricamente han existido, prescinde de ellos, en vistas a un comienzo socialmente justo mediante un pacto social-político, en el que se admiten, para todos los socios, la libertad y los derechos políticos iguales (con igualdad de oportunidades), persistiendo otras desigualdades (como las económicas).

19. – El corte epistemológico le permite a Rawls dejar las cuestiones ya históricamente establecidas y, para él, imposible de revertir. La *preferencia* de Rawls se orienta –como lo hemos mencionado en otro trabajo, más bien, hacia una *la democracia de propietarios* (lo que supone una clase media dominante). Ésta “contribuye a dispersar la propiedad de la riqueza y el capital, con lo que impide que una pequeña parte de la sociedad controle la economía y, asimismo, indirectamente, la vida política”. Tiende a asegurar una propiedad generalizada de los bienes productivos y del capital humano (esto es, la educación y las habilidades adiestradas). Este sistema social trata de poner en manos de la mayoría de los ciudadanos “los suficientes medios productivos como para que puedan ser miembros plenamente cooperativos de la sociedad en pie de igualdad”. Estos requisitos deberían estar establecidos en forma política, mediante la constitución nacional, de modo que ningún poder legislativo, con sus leyes, los conculque, suprimiendo derechos políticos iguales³².

Esta propuesta resultará insuficiente para los partidarios de opciones sociales revolucionarias, pero éstas le parecían inviables, a Rawls, en el país en que el habitaba.

³² RAWLS, John. *La justicia como equidad*. Op. cit., pp. 186-190, 197.

RESUMEN

Se analiza aquí cómo la posición filosófica de Rawls implica un *corte epistemológico* con las concepciones clásicas que unían el contrato social a una determinada idea de hombre o de sociedad naturales. En su propuesta, la idea de justicia, en una sociedad, se establece con hombres razonables, con diversos bienes, que realizan libremente un pacto social, poseyendo iguales derechos políticos. Rawls prefiere no optar por la disyuntiva “libertad o igualdad”; sino por la opción enunciada como “libertad y justicia”. La igualdad no es un valor en sí mismo, sino dependiente de la idea de justicia; pero esta justicia desde le punto de vista social es una *justicia política*; esto es, constituida libremente por los socios, con iguales derechos, en un pacto. Se analiza su concepción no revolucionara para solucionar injusticias ya históricamente establecidas, sino progresiva, utilizando la libertad para avanzar hacia una igualdad justa.

Palabras clave: Corte epistemológico – contrato social – libertad – igualdad – justicia

ABSTRACT

Epistemological Cut in a Philosophical Theory on the Politics

The philosophical point of view of Rawls is here analysed; and how Rawls's philosophical position implies an epistemological cut with the classical conceptions that were joining the social contract to a determined natural idea of man or of society. In his proposal, the idea of Justice, in a society, is established in the fact that men accomplish a social pact freely in itself, with another reasonable men, using various goods, and possessing equal politic rights. Rawls prefers not to choose the disjunctive “freedom or equality”; but for the option enunciated like “freedom and justice”. Equality is not a value as such in itself, yet contingent upon the idea of Justice. Nevertheless this justice from his social point of view is a politic justice. This is constituted freely for the associates, with equal rights, in a pact. His conception is not revolutionary in order to solve injustices right now historically established, but a progressive conception that utilizes the freedom to advance toward a fair equality, and here is now examined.

Key words: Epistemological cut – social contract – liberty – equality – justice

Bibliografía

- AMOR, Claudio (Comp.) *Rawls post Rawls*. Bs. As., Prometeo, 2006.
ARANDA FRAGA, F. *Aspectos metaéticos y normativos de la crítica no liberal a la filosofía política de John Rawls* en <http://www.konveergencias.net/fraga111.htm> (12/09/06).

- ARANDA FRAGA, F. *III Simpósio Internacional sobre a Justiça: "Justiça Global e Democracia"* en *Enfoques*, 2004, n.º 1, pp. 87-98.
- ARANDA FRAGA, F. *John Rawls: el giro contemporáneo de la ética a partir de su teoría de la justicia como imparcialidad* en *Philosophica*, 2000, n.º 16, pp. 61-79.
- ARANDA FRAGA, F. *La idea de "razón pública" (y su revisión) en el último Rawls* en *Philosophica*, 2003, n.º 21, pp. 5-31.
- BERTMAN, M. *La ley de la gente de Rawls* en *Revista de Filosofía*, 2003, n.º 108, pp. 47-67.
- BOBBIO, N. *Igualdad y libertad*. Barcelona, Paidós, 1993.
- BOUCHER, D. – KELLY, P. (Eds.) *The Social Contract from Hobbes to Rawls*. London, Routledge, 1994.
- CASTEL, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Bs. As., Manantial, 2006.
- CASTORIADIS, Cornelius. *L'institution imaginaire de la société*. Paris, Seuil, 1975.
- CHERNIAK, Christopher. *Minimal Rationality*. Massachussetts, M.I.T. Press, 1986.
- DA SILVA, P. "Teoría rawlsiana de la estabilidad: consenso por superposición, razón pública y discontinuidad" en QUESADA, F. (Ed.) *La filosofía política en perspectiva*. Barcelona, Anthropos, 1998.
- DANIELS, Norman. *Reading Rawls: Critical Studies on Rawls' "A Theory of Justice"*. Palo Alto, Stanford University Press, 1990.
- DAROS, W. R. *La libertad individual, el contrato social y la educación según J. Rousseau* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 2006, Vol. XLIV, n.º 111-132, en www.williamdaros.wordpress.com
- DAROS, W. *Los derechos individuales, el contrato original de ciudadanía y la educación según I. Kant* en *Vera Humanitas*. (Universidad La Salle – México) 2007, n.º 43, pp. 25-72, en www.williamdaros.wordpress.com
- DAROS, William – CONTRERAS NIETO, Miguel Ángel – SECCHI Mario. *La percepción social de los derechos del otro*. Toluca (México), Edición conjunta de CUI – UCEL – IUNIR, 2007.
- DAROS, W. R. *Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad*. Rosario, UCEL, 2008 en www.williamdaros.wordpress.com
- DWORKIN, Ronald, "The Original Position" in DANIELS, Norman (Ed.) *Reading Rawls*. Basil, Blackwell, 1975,
- DWORKIN, R. *Ética privada e igualitarismo político*. Barcelona, Paidós, 1993.
- DWORKIN, R. *Virtud soberana. La teoría y la práctica de la igualdad*. Bs. As. Paidós, 2003.
- FREEMAN, Samuel R. (Ed.) *The Cambridge Companion to Rawls*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- GARGARELLA, R. *La justicia después de Rawls*. Barcelona, Paidós, 1999.

- GAUCHET, M. Y otros (Dir.) *Nación y modernidad*. Bs. As., Nueva Visión, 1997.
- GONZÁLEZ GARCÍA, D. *¿Es la concepción de Rawls una utopía?* En *Intersticios*, México, 1996, n.º 4, pp. 61-69.
- HABERMAS, J. – RAWLS, J. *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona, Paidós, 1998.
- HERNÁNDEZ, José. *La política del consenso. Una lectura crítica del “Liberalismo Político” de John Rawls*. Barcelona, Anthropos, 2003.
- HÖFFE, Otfried. *L'État et la Justice. Les problèmes éthiques et politiques dans la philosophie anglosaxonne. John Rawls et Robert Nozick*. Paris, Vrin, 1988.
- HUME, D. *Of the Original Contract en Essays: Moral, Political and Literary*. Oxford. Oxford University Press, 1974.
- IBÁÑEZ, A. “Castoriadis o el proyecto de autonomía democrática” en *Areté. Revista de Filosofía* (Perú) 2004, n.º 2, pp. 208-241.
- IZQUIERDO, L. M. *Rawls contra McIntyre: dos conceptos de sociedad en Estudios filosóficos*, 2005, n.º 54, pp. 137-154.
- JARDÍN, André. *Historia del liberalismo político*. México, FCE, 1989.
- KUKATHAS, Chandran. *Rawls: “A Theory of Justice” and Its Critics*. Stanford, Stanford University Press, 1990.
- LADRIERE, J. – VAN PARIJS, Ph. *Fondement d'une theorie de la justice. Essais critiques sur la philosophie politique de John Rawls*. Lovaina, Edition de l'Institut Supérieur de Philosophie, 1984.
- MORALES AGUILERA, P. *Justicia y derechos humanos: posibilidades de una reflexión desde los planteamientos rawlsianos en Convergencias. Revista de ciencias sociales*. (UAMex), 2009, n.º 51, pp. 213-235.
- NINO, Carlos Santiago. *The Ethics of Human Rights*. Oxford, Clarendon Press, 1991.
- NORMAN, Daniels. *Wide Reflective Equilibrium and theory acceptance in ethics* en *Journal of Philosophy* (1979), Vol. 76, n.º 5, pp. 256-282.
- NOZICK, R. *Anarchy, State, and Utopia*. New York: Basic Books, 1974.
- OREJUDO PEDROSA, Juan. *El comunitarismo de Taylor frente al liberalismo político de Rawls: la justicia liberal frente al multiculturalismo* en *Revista de Filosofía* (México), 2008, n.º 121, pp. 83-104.
- PÖGGE, Tomas. *Realizing Rawls*. Ithaca, Cornell University Press, 1990.
- RAWLS, J. “L'idée d'un consensus par recoupement” en *Revue de metaphisique et de moral*, (Paris), Enero-Marzo, 1988, n.º 1.
- RAWLS, John. “A Kantian Conception of Equality” in *Cambridge Review* [London] (February 1975), n.º 96, pp. 94-99.
- RAWLS, John. “A Study in the Grounds of Ethical Knowledge: Considered with Reference to Judgments on the Moral Worth of Character.” Ph.D. Dissertation, Princeton University, 1950. Abstract in *Dissertation Abstracts* (1955), Vol. 15, n.º 4, pp. 608-609.

- RAWLS, John. "Constitutional Liberty and the Concept of Justice" in SCHWARTZ, Thomas (Ed.) *Freedom and Authority: An Introduction to Social and Political Philosophy*. Encino & Belmont, (California), Dickenson, 1973, pp. 260-280.
- RAWLS, John. "Distributive Justice: Some Addenda" in *Natural Law Forum* (1968), n.º 13, pp. 51-71.
- RAWLS, John. "Fairness to Goodness" in *Philosophical Review* (October 1975), Vol. 84, n.º 4, pp. 536-554.
- RAWLS, John. "Giustizia distributiva" in Ferrera Maurizio and Gastaldo, Piero (Eds.) *Le Ragioni della Giustizia, Biblioteca della libertà*, 1977, n.º 65/66, pp. 45-80.
- RAWLS, John. "Justice as Fairness" en *Journal of Philosophy* (October 24, 1957), Vol. 54, n.º 22, pp. 653-662.
- RAWLS, John. "Justice as Fairness: Political not Metaphysical" in *Philosophy & Public Affairs* (Summer 1985), Vol. 14, n.º 3, pp. 223-251.
- RAWLS, John. "Justice as Reciprocity" in Gorovitz, Samuel (Ed.) *Utilitarianism: John Stuart Mill: With Critical Essays*. New York, Bobbs-Merrill, 1971, pp. 242-268.
- RAWLS, John. "Kantian Constructivism in Moral Theory" en *Journal of Philosophy* (September 1980), Vol. 77, n.º 9, pp. 515-572. Versión castellana: *Constructivismo kantiano en moral* en RODILLA (E.) *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*. Madrid, Tecnos, 1986, pp. 137-186.
- RAWLS, John. "Legal Obligation and the Duty of Fair Play" in HOOK, Sidney (Ed.) *Law and Philosophy: A Symposium*. New York, New York University Press, 1964, pp. 3-18.
- RAWLS, John. "Outline of a Decision Procedure for Ethics" en *Philosophical Review* (April 1951), Vol. 60, n.º 2, pp. 177-197.
- RAWLS, John. "Reconciliation through the Public Use of Reason" in *Journal of Philosophy* (March 1995), Vol. 92, n.º 3, pp. 132-180.
- RAWLS, John. "Reply to Alexander and Musgrave" in *Quarterly Journal of Economics* (November 1974), Vol. 88, n.º 4, pp. 633-655.
- RAWLS, John. "Social Unity and Primary Goods" in SEN, Amartya and WILLIAMS, Bernard (Eds.) *Utilitarianism and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 159-185.
- RAWLS, John. "Some Reasons for the Maximin Criterion" in *American Economic Review* (May 1974), Vol. 64, n.º 2, pp. 141-146.
- RAWLS, John. "The Basic Liberties and Their Priority" in McMurrin, Sterling M. (Ed.) *The Tanner Lectures on Human Values, III (1982)*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1982, pp. 1-87. Versión castellana: *Sobre las libertades*. Barcelona, Paidós, 1990.
- RAWLS, John. "The Basic Structure as Subject" in *American Philosophical Quarterly* (April 1977), Vol. 14, n.º 2, pp. 159-165.

- RAWLS, John. "The Domain of the Political and Overlapping Consensus" in *New York University Law Review* (May 1989), Vol. 64, n.º 2, pp. 233-255.
- RAWLS, John. "The Idea of an Overlapping Consensus" in *Oxford Journal for Legal Studies* (Spring 1987), Vol. 7, n.º 1, pp. 1-25.
- RAWLS, John. "The Independence of Moral Theory" in *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* (November 1975), n.º 48, pp. 5-22.
- RAWLS, John. "The Justification of Civil Disobedience" in Bedau, Hugo A. (Ed.) *Civil Disobedience: Theory and Practice*. New York, Pegasus Books, 1969, pp. 240-255.
- RAWLS, John. "The Law of Peoples" in *Critical Inquiry* (Fall 1993), Vol. 20, n.º 1, pp. 36-68.
- RAWLS, John. "The Priority of Right and Ideas of the Good" in *Philosophy & Public Affairs* (Fall 1988), Vol. 17, n.º 4, pp. 251-276.
- RAWLS, John. "Two Concepts of Rules" in *Philosophical Review* (January 1955), Vol. 64, n.º 1, pp. 3-32.
- RAWLS, John. "Review of A. Vilhelm Lundstedt's 'Legal Thinking Revised'". *Cornell Law Quarterly* (1959), Vol. 44, p. 169.
- RAWLS, John. "Review of Richard B. Brandt, ed. 'Social Justice'" (1962) en *Philosophical Review* (July 1965), Vol. 74, n.º 3, pp. 406-409.
- RAWLS, John. "The Sense of Justice" in *Philosophical Review* (July 1963), Vol. 72, n.º 3, pp. 281-305.
- RAWLS, John. *A Theory of Justice*. Cambridge, Harvard University Press, 1999. Última edición revisada 2001.
- RAWLS, John. *A Theory of Justice*. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1971. Contiene artículos o ideas publicados anteriormente como Chapter 1: Justice as Fairness [See "Justice as Fairness" (1958)]. Chapter 2: The Principles of Justice [See "Distributive Justice: Some Addenda" (1968)]. Chapter 4: Equal Liberty [See "Constitutional Liberty" (1963)]. Chapter 5: Distributive Shares [See "Distributive Justice" (1967)]. Chapter 6: Duty and Obligation [See "The Justification of Civil Disobedience" (1969)]. Chapter 7: Goodness as Rationality. Chapter 8: The Sense of Justice [See "The Sense of Justice" (1963)]. En castellano tenemos una no muy buena versión de la *Teoría de la justicia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- RAWLS, John. *Collected Papers*. Cambridge, Harvard University Press, 1999, edited by Samuel Freeman.
- RAWLS, John. *Justice as Fairness: A Restatement*. Cambridge, Harvard University Press, 2001, edited by Erin Kelly. Versión castellana: *La justicia como equidad. Una reformulación*. Barcelona, Paidós, 2004.
- RAWLS, John. *Lectures on the History of Moral Philosophy*. Cambridge, Harvard University Press, 2000, edited by Barbara Herman.

- RAWLS, John. *Political Liberalism*. New York, Columbia University Press, 1993. Versión castellana: *Liberalismo político*. México, FCE, 2003.
- RAWLS, John. Review of Axel Hägerstrom's *Inquiries into the Nature of Law and Morals* en *Mind* (July 1955), Vol. 64 n.º 255, pp. 421-422.
- RAWLS, John. Review of Raymond Klibansky, ed., *Philosophy in Mid-Century: A Survey*. *Philosophical Review* (January 1961), 70(1): 131-132.
- RAWLS, John. Review of Stephen Toulmin's *An Examination of the Place of Reason in Ethics* (1950) en *Philosophical Review* (October 1951), Vol. 60, n.º 4, pp. 572-580.
- RAWLS, John. *The Law of People*. Cambridge, Harvard University Press, 2001. Versión castellana: *EL derecho de gentes y "una revisión del idea de razón pública"*. Barcelona, Paidós, 2001.
- REATH, Andrews; KORSGAARD, Christine M.; and HERMAN Barbara, (Eds.), *Reclaiming the History of Ethics: Essays for John Rawls*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- SEN Amartya. *Inequality Reexamined*. Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- SEN, Amartya – WILLIAMS, B. *Utilitarianism and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Bs. As., Planeta, 2000.
- SEN, Amartya. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2008.
- SORJ, B. *La democracia inesperada*. Bs. As., Prometeo, 2005.
- TALISSE, Robert B. *On Rawls*. Pacific Grove, Duxbury, 2000.
- WALTZER, M. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México, FCE, 2004.
- WOLFF, Robert Paul. *Understanding Rawls: A Reconstruction and Critique of a Theory of Justice*. Princeton, Princeton University Press, 1971.